

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

Régimen interior de una Escuela unitaria

Tema: Preparación previa de las lecciones.

Su necesidad.

Una de las cosas a que más tarde llega el Maestro que se precia de laborioso, es a la preparación de las lecciones. Podrá un Maestro ser puntual, podrá ser ordenado en la sucesión del trabajo, podrá cumplir rigurosamente el horario, podrá cuidar de la clasificación escrupulosa y de la colocación de los niños, conforme a las condiciones del local, del material, de la visibilidad, del adelanto.

Se ha podido cuidar de adoptar programas y textos-guías, y aun, si es celosísimo y entusiasta, de redactarlos. Sabrá preguntar, exponer, atender y meter en actividad mental a toda la clase. Sabrá intervenirla constantemente, para que los perezosos no se embosquen en una aparente actividad, y sabrán presentar de mil modos la cuestión y hacerla ver desde mil puntos de vista y en todas sus relaciones.

Pero, seguramente, el Maestro celoso de que tratamos, la última virtud que adquiriera, haya adquirido o le quede por adquirir, es la de preparar escrupulosamente sus lecciones.

No debemos llamarnos Maestros acabados mientras este hábito no se haya adquirido, y la enorme cantidad de energía que el Maestro derrocha y hace derrochar a sus discípulos en los tanteos, se puede derrochar en aciertos provechosos.

No sé si a mis compañeros les habrá acontecido algunas veces presentar una cuestión muy claramente, a su parecer, seguirla según una escrupulosa metodología, activamente, a fuerza de ejercicios. Y cuando todo iba bien, y el Maestro andado el medio camino para su fin, lo vislumbraba ya, se en-

cuentra con que lo propuesto últimamente a los niños no es concebido por éstos.

El Maestro fuerza la atención con un llamamiento hábil o riguroso; expone nuevamente con claridad..., sin embargo, la clase no marcha. No los retrasados, ni los adelantados conciben lo que el Maestro quiere decir o dice. No contestan, o contestan torpemente. Ni el individuo en particular, ni la clase en conjunto pueden seguir.

Si el Maestro comienza a desesperar en su entusiasmo, que se contenga. Bien manifiesto está que no es culpa de los niños, ni de cada uno de los niños, si el Maestro lo piensa bien; no es tampoco problema de fatiga ni de falta de atención.

¿Qué hacer? ¿Dejar el asunto? ¿Concluir por aquel día? ¿Ampliar las explicaciones? ¿Plantearlo de nuevo? ¿Gritar? ¿Castigar?

Mejor será que reflexione y mire que aquella lección está mal dada. Que falta método racional en lo expuesto, o que se ha abierto una fosa o se levanta una valla en el desarrollo de la lección. Que hay que ir al vado o a la puente sin vacilar. Y el vado se puede hacer rellenando con algunas ideas menores aquellas dos ideas-márgenes que las inteligencias infantiles no puedan saltar. Y la puente se puede tender con una idea que señale continuidad en el camino, porque la puente y el vado son una continuidad med o artificial.

Si el Maestro, en vez de una fosa o una valla, hallare el precipicio de lo absurdo, que contenga su gente, dé por terminada la lección decorosamente y piense prepararla para cuando corresponda, planteándola más lógicamente, previendo su desarrollo, dando una

metodología de pasos menores, que no dé zancadas y saltos, y un procedimiento racional, activo, haciendo reflexiones sobre los resultados parciales, señalando el riesgo de error, aprovechándolo cuando en él han caído, que la verdad es como una línea de luz que cruza en el obscuro espacio de lo absurdo.

Cómo han de prepararse.

IDEAS DIRECTRICES.—Está hoy en pugna encarnizada el modo de atender a las lecciones y a los niños. Se dice que la lección colectiva, en una Escuela unitaria, no puede acomodarse a todas las inteligencias. Y que debe substituirse la lección colectiva por la atención de cada individuo particularmente, acomodando las advertencias al estado de cada niño.

Se dice también que este sistema es casi estéril, por ser muy poco el tiempo dedicado a cada escolar y porque algunas ideas generales pueden darse colectivamente para todos.

Y en seguida surgen los espíritus eclécticos y conciliadores, que tercián, partiendo la diferencia como en cualquier transacción, sin más ánimo que el de concluir con la discusión, cuando no importa que se prolongue hasta dar con la solución cierta y racional.

Es verdad que todos los extremos son viciosos, y que es difícil inventar nada nuevo con éxito total; pero tampoco es solución la de echar una de cal y otra de arena. La combinatoria suele ser proporcional y relativa en todo. En un buen cemento-mortero suelen ser necesarias una de cal y tres de arena, y no es bueno echarlo todo a medias ni al buen tun tun.

En una Escuela unitaria se pueden y se deben iniciar las lecciones colectivamente. Exponerla al mismo tiempo con ejercicios metódicos y explicaciones cortas; fijarla en la mente de los niños a fuerza de interrogaciones, de enunciados metódicos y cortos, apuntando los ejercicios, según el movimiento y la sucesividad que los producen.

Si al tratar de la suma quiero determinar los datos, signos y resultados, puede toda la clase hacer estos ejercicios:

$\begin{array}{r} 4 \text{ sumando} \\ + 3 \text{ sumando} \\ \hline = 7 \text{ suma} \end{array}$	$\begin{array}{r} 14 \text{ sumando} \\ \text{más } 3 \text{ sumando} \\ \hline = 17 \text{ suma} \end{array}$
$\begin{array}{r} 24 \text{ s.} \\ + 3 \text{ s.} \\ + 2 \text{ s.} \\ \hline \end{array}$	$\begin{array}{r} \text{sumando} \\ \text{más sumando} \\ \text{más sumando} \\ \hline \end{array}$
<p>es igual a 29 s.</p>	<p>es igual a suma</p>

$$s + s + s + s \dots = s.$$

s.	
+ s.	
s.	
s.	s. 6
:	+ s. 3
:	s. 5
<hr/>	
= s.	= s. 14

El niño más retrasado de la clase no pasará del primer ejercicio. No se le exige más. Los más adelantados pueden hacer todos estos ejercicios. Y cuando ya se han fijado, a fuerza de preguntas, los nombres, situación, valor y equivalencia de los términos y datos, se continúa la clase con ejercicios variados para cada Sección, y aun graduados en ellas, a fin de que cada individuo apropie la idea que puede mentalmente aprovechar.

Ejemplos:

1.ª Sección

$\begin{array}{r} \dots \text{ sumando} \\ \dots \text{ sumando} \\ + \dots \text{ sumando} \\ \hline = \dots \text{ suma} \end{array}$	$\begin{array}{r} \text{sig- } 3 \text{ sumando} \\ \text{no. } 2 \text{ sumando} \\ + 1 \text{ sumando} \\ \hline = 6 \text{ suma} \\ \text{sig-} \\ \text{no.} \end{array}$
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

$\begin{array}{r} \text{sig- } 3 \text{ dato} \\ \text{no. } 2 \text{ dato} \\ + 1 \text{ dato} \\ \hline = \text{ suma o re-} \\ \text{sig-} \quad \text{sultado} \\ \text{no.} \end{array}$	$\begin{array}{r} \dots \quad 4 \text{ s.} \\ + \dots \quad + 3 \text{ s.} \\ \dots \quad 1 \text{ s.} \\ \dots \quad 2 \text{ s.} \\ \hline = \quad = \text{ s.} \end{array}$
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

2.ª Sección

$\begin{array}{r} 12 \text{ dato: sumando} \\ + 4 \text{ dato: sumando} \\ 10 \text{ dato: sumando} \\ \hline = \text{ suma o resultado} \end{array}$	$\begin{array}{r} 30 \text{ d. sumando} \\ + 100 \text{ d. sumando} \\ 7 \text{ d. sumando} \\ \hline = \text{ r. suma} \end{array}$
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

$\begin{array}{r} 107 \text{ s.} \\ + 40 \text{ s.} \\ 312 \text{ s.} \\ \hline = \text{ s.} \end{array}$	$\begin{array}{r} \text{d. s.} \\ \text{d. s.} \\ + \text{d. s.} \\ : \\ : \\ \hline = \text{ r. s.} \end{array}$
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Para la 3.ª Sección

Los ejercicios anteriores y los que siguen, y otros que ellos se propongan unos a otros:

$\begin{array}{r} 1.047,6 \text{ s.} \\ + 17.681,07 \text{ s.} \\ 72 \text{ s.} \\ \hline = \text{ s.} \end{array}$	$\begin{array}{r} 0,4 \text{ s.} \\ + 0,07 \text{ s.} \\ 4,2072 \text{ s.} \\ \hline = \text{ s.} \end{array} \quad \text{etc., etc.}$
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Una de las ideas directrices en la preparación de las lecciones en la Escuela unitaria es que se den colectivamente, para fijar

en todos los niños los conceptos generales, y que se hagan aplicaciones graduadas, para que cada niño la verifique activamente, conforme su adelanto.

He aquí por qué el Maestro ha de conocer muy a fondo:

- 1.º La materia.
- 2.º La metodología particular de ella.
- 3.º Exponer con claridad, acompasando los ejercicios, concitando la atención, preguntando oportunamente, haciendo enunciados a coro y particulares, señalando en el trabajo público de los encerados y en el propio del niño, sacando a los perezosos, y a todos, en aquello que probablemente saben o que por su adelanto deben saber.

4.º Libertar a cada escolar, sección tras sección, de los más adelantados a los más retrasados, de la lección colectiva, diciendo: vosotros seguid con estos ejercicios en serie, o proponémoslos, uno a toda la sección, y hacerlos individualmente; y

5.º Graduar los ejercicios de modo que quede la clase con un ambiente de ideas en el que cada cual puede apropiarse las suyas, evitando que se caiga en perplejidad invencible o en error grave, si bien conviene proponer excepciones en las que han de equivocarse, para ir eliminando el error metódicamente.

Preparación práctica

Generalmente, el buen Maestro sigue, fuera de clase, obsesionado con el trabajo del día siguiente, y su lección ha quedado ya preparada el día anterior. Es decir, mentalmente ya ve en líneas generales cómo ha de ser la lección que sigue a la dada. No es la lección una cosa tan sola y desligada que se ha de dar como un dado cualquiera. La lección que viene ha de tener con la dada tal continuidad que parezca una continuación. Y es muletilla de buen Maestro aquella de ... «decíamos ayer»...

Pero de esa previsión de la lección nace el que yo prepare mi lección debidamente. Necesito para las matemáticas tal medio: papel cuadriculado, un decímetro cúbico o un metro, etc. Necesito tales y tales materias para el experimento de Química, o el de Física. Tal utensilio casero me vendría bien: un irrigador, para los casos comunicantes y las presiones; aquel espejito convexo de mi señora, para la óptica; la guitarra de Fulano, para la acústica.

Y después de preparado el material y tener pensada la lección en líneas generales, conviene discutir consigo mismo el procedi-

miento. No es lo mismo comenzar una lección desde un punto de vista que desde otro. No es lo mismo que se comience a exponer o a ejercitar. No es lo mismo que se comience a interrogar o a concitar la atención como un hecho extraordinario el de aquella enseñanza que va a darse.

Y adoptando el procedimiento conviene esbozarse, para sí mismo, la metodología. Si el Maestro quiere, y no lo perderá, le conviene ampliar el programa (que ha de seguir rigurosamente en cuanto al orden) con un guión escrito. A saber:

Geografía

REGIONES NATURALES DE ESPAÑA.—Todos los niños, con el cuaderno y lapicero o pluma. Atención. Se comienza sin exponer nada a hacer una línea horizontal casi en el tablero, un poco elevada por la izquierda. ¿Qué va a ser esto? (Los niños han de contestar que es el mapa de España, por haber procedido varias veces.) A esa línea se añade otra oblicua, un tercio de la anterior. Después, un arco de la longitud de la primera línea. Sigue otro menor, con eje vertical. Otro pequeño horizontal. Uno de dos curvas. Una línea horizontal de la misma dimensión, pero más baja que del estrecho al cabo de San Vicente. Dos curvas iguales, etc. Y queda bosquejado el mapa de la Península Ibérica.

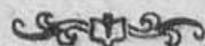
Después, desde el principio del Cantábrico a la desembocadura del Miño, una línea de puntos alargados. Numerarla: Región cantábrica. Otra gran región subdividida en tres. Numerarla: Portugal, etc.

Concluido el guión (que para sí mismo puede ser más esquemático) se consultan textos, mapas, estadísticas... y se deja algo sin prever para que el placer de ir previendo entusiasme al Maestro, y este entusiasmo contagioso le inspire e inspire a sus discípulos.

Y ya bien meditado, los textos y el material sobre la mesa, esperar impaciente la hora, como el artista que va a entregarse a su obra favorita. Que yo, que en algunas artes suelto mis aficiones, declaro francamente que ninguna arte me entusiasma, ni es más arte en sí, que la de dar una lección bien dada.

Paga en satisfacción sobradamente el esfuerzo, y no desgasta, sino que robustece la personalidad del que la da.

DANIEL RANZ LAFUENTE



REVISTA FEMENINA

CRONICA DE LA MODA

Los cuellos

Si bien es cierto que los cuerpos de vestido afectaban estos últimos años la mayor sencillez y que los descotes eran tanto más elegantes cuanto que ningún vivo se admitía en ellos, no ocurre lo propio hoy día, en que cuellos, paramentos y bocamangas están labrados con exceso.

Unos y otros son de una rebuscada composición. El organdí y el pogi se han visto sustituidos por el guipur antiguo, el lamé, el cuero dorado, plateado, perforado, pirograbado, y la tapicería de pequeños puntos.

Los cuellos altos son de la misma tela que el cuerpo cuando van unidos al vestido. De lo contrario, son de una larga tira de tejido suave o de lencería enrollada varias veces alrededor del cuello y que se anuda delante o sobre el hombro.

Se colocan esas tiras sobre la piel o sobre un cuello blanco de puntas vueltas.

Con esos vestidos, los paramentos, en vez de quedar replegados sobre el antebrazo, avanzan sobre la mano.

Se vuelve al cuello oficial, estricto, abrochado delante y rígidamente mantenido por una tirilla de soutache o con pespuntos metálicos simulando galones.

También se ven, porque la temporada lo permite, cuellos y paramentos de vestidos de piel.

Lo más frecuente es escoger el armiño—o el conejo blanco, finamente trabajado—para alegrar algo el vestido.

El cuello, redondo y vuelto como un cuello de lencería, pero de armiño, resulta muy elegante.

LA COSTURA EN LA ESCUELA

Abrigo para niña

A petición de algunas de nuestras lectoras, damos hoy el adjunto modelo de abrigo para niña y que puede ser ejecutado, con las modificaciones que se crean convenientes, en la clase de costura para las niñas mayorcitas, como ejercicio práctico de las lecciones de corte y confección.

Como se ve, es un abrigo de forma de campana airosa y de gran resultado práctico. Puede confeccionarse lo mismo en *kasha* que en ratiua o duvetina, y puede ser de un color azul oscuro, verde almendra o encarnado veneciano.

Lo mismo puede ser para una niña de cuatro o cinco años que para una de doce o trece. Para aquella basta un metro y cincuenta centímetros, en ciento cuarenta de



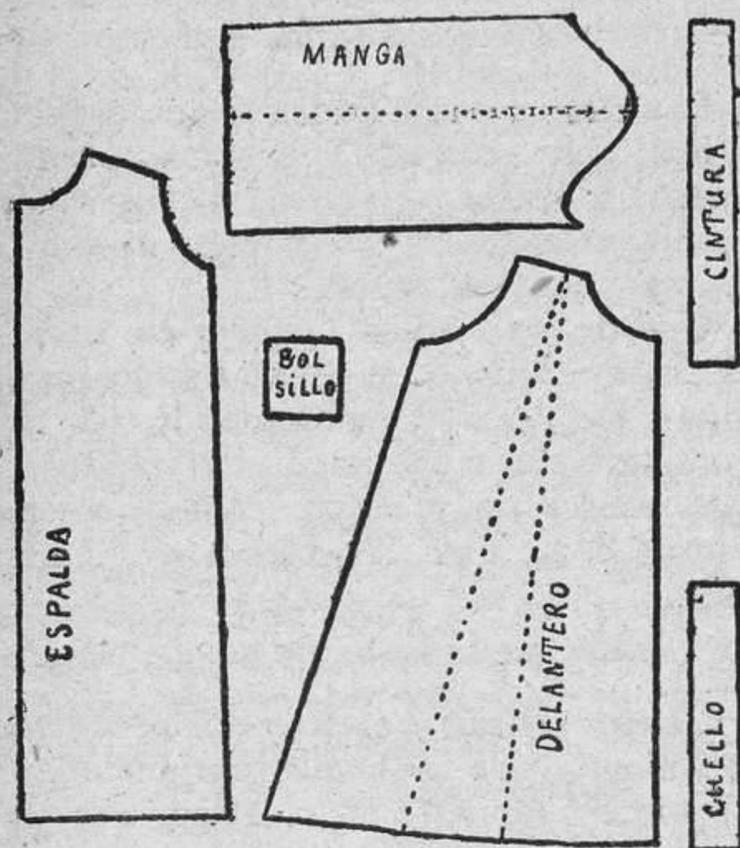
ancho. Pero lo más seguro es tomar la medida desde el hombro hasta el ras del vestido, y comprar dos altos, más las mangas.

Antes de cortar, conviene hacer un patrón de papel o mejor de linón y dejar un sobrante para una jareta bastante alta. El patrón se compone de dos partes: la espalda, completamente recta, y el delantero, que se ensancha hacia abajo para formar el canelón. Para obtener este canelón, se corta el delantero recto y se abre por su línea hasta la mitad de su altura o más, según el ancho que se desee obtener. Se coloca el patrón, ya ensanchado en esta forma, sobre la tela, y se corta.

Luego se unen la espalda y los delanteros por la costura de debajo de los brazos y por la de los hombros. Si el abrigo se des-

tina a un nene muy pequeño, se hace un ojal alrededor de cada trozo, antes de la pegadura. Este adorno se hace con lana en un tono vivo y dejando un espacio de medio centímetro, aproximadamente, entre las puntadas; luego se pegan los trozos a repulgo.

Este detalle resulta artístico. No se hace en las sisas de las mangas, pero sí en las



bocamangas y alrededor del bolsillo. El ojal se hace con lana igual.

La espalda puede adornarse con una rabilla bastante ancha del mismo tejido, con dos gruesos botones iguales.

Si no se desean bordados, para evitar este gasto, se puede bordear la prenda con una trencilla o con un gabán de fantasía.

De todos modos, estos detalles quedan a gusto de la madre o de la persona que ejecute la prenda.

Nos agradecería que nuestras lectoras queden complacidas en sus deseos.

LA MUJER EN LA CASA

Lavado de algunos tejidos

El procedimiento que vamos a indicar sirve para cortinas, muselinas, encajes, etc.

Después de haber sacudido las cortinas para quitarlas el polvo, se las pone en agua fría, renovándola varias veces; después se enjabonan y se prensan algo con las manos, pero sin frotar. Se las enjuaga y coloca después dentro de una tela vieja, para someterlas a la acción de la lejía, o, si se quiere, del agua hirviente, pero jabonosa. Hecho esto, se las enjuaga nuevamente con agua fría,

pero procediendo con mucho cuidado. Si las cortinas deben ser azuladas, han de pasarse por azulete después del enjuague.

Las muselinas, guipures, encajes, etc., se tratan de igual forma. Como esos tejidos son muy delicados, no se les deberá retorcer, sino que se apretarán suavemente con las manos.

LA VIDA EN LA FAMILIA

El arreglo de la casa

En estos tiempos de carestía y escasez de viviendas, resulta algo paradójico tratar esta cuestión, pues lo primero es encontrar casa donde vivir. Pero, como la crisis va pasando, gracias a las nuevas construcciones, nos atrevemos a estudiar el problema.

La primera condición de todo hogar es la luz, no ya por razón de higiene, sino porque la abundancia de la luz contribuirá a sostener el buen humor de la familia. Por eso se va generalizando la costumbre de invertir el orden hasta ahora seguido, en la distribución de las habitaciones, reservándose las más alegres y ventiladas para las necesidades familiares, y dedicando a las visitas aquéllas de menos condiciones higiénicas.

En la distribución influye también la forma de las habitaciones. Una pieza alargada, por ejemplo, podrá servir para comedor, con una mesa proporcionada a esa forma. Una habitación cuadrada, puede ser un saloncito o despacho, y si existe una habitación grande, debe hacerse de ella como el centro de la vida familiar.

De todos modos, cualquiera que sea el número de habitaciones, es preciso amueblarlas y ponerlas en condiciones de ser cómodamente habitadas. El papel de las paredes, o mejor la pintura, debe estar en relación con el mobiliario.

El comedor no se le recargará nunca de excesivos muebles o adornos que impidan el desenvolverse con facilidad. El comedor debe ser, ante todo, cómodo y, por tanto, se han de preferir las sillas fuertes y de respaldo bajo, sin recurrir nunca a la forma alta y molesta.

La mujer de gusto sabe siempre disponer los medios más pobres en forma agradable para la vista.

El arte de elegir casa y disponerla como para vivir, es el arte de discurrir y disponer con gusto los elementos de que se disponga.

La mujer de su casa no debe olvidar que todo el talento que despliegue en hacer ama-

ble la vida del hogar, le será compensado en forma de salud y de amor de sus familiares.

COCINA PRACTICA

Patatas con manteca negra

Se cortan en rodajas cocidas al vapor o al horno, y, puestas en un plato, se ennegrece manteca en una sartén, añadiendo dos cucharadas de vinagre y algunas hojas de perejil. Se echa sal y pimienta y se derrama esta salsa sobre las patatas.

Almejas con patatas

Se escalda la cantidad de almejas que se quiere, a fin de que se les quite la arena que tienen. Luego, en una fritura de cebolla, ajo, tomate y perejil, se echan las almejas al mismo tiempo que las patatitas enteras, si es posible, nuevas; se les añade agua, sal, pimentón, nuez moscada y canela, y se sirven jugosas, pero sin salsa.

Arroz con langosta

Hiérvase la langosta y sáquese toda la carne de ella; píquese la del cuerpo y patas, y consérvese la de la cola. La pasta picada deslíese en parte del agua en que hirvió y pásese por tamiz.

En una cazuela aparte, se freirá entonces, con aceite, salsa de tomate y un ramo de perejil; cuando haya dado un par de vueltas, se le añade la salsa hecha con la molla picada y tamizada, y además del agua que quedó de la cocción de la langosta, la que sea necesaria para cocer el arroz, el cual se echará en seguida que hierva, y cuando esté casi cocido el arroz, se pone entonces los trozos de la cola de la langosta, con carne picada de ternera o aves, que le dan más substancia a la gelatina.

CONOCIMIENTOS UTILES

Contra las picaduras de los insectos

En cuanto uno ha sido picado conviene chupar la picadura varias veces y después

coger un alfiler, preferentemente de oro, y pasarlo por la llama, mojarlo en una solución antiséptica, agrandar la herida, hacerla sangrar y aplicar en el sitio herido una muñequita de algodón impregnada de agua oxigenada, o embadurnarla de tintura de yodo, y consultar con el médico lo antes posible si el punto herido se hinchase o doliera.

Cuidado de las manos

Las manos descuidadas tienen aspecto de vejez: piel arrugada, manchas parduzcas, huesos salientes... Una de las causas más determinantes de esto es el tener mucho tiempo las manos en agua.

Uno de los medios mejores en este caso es darles un baño de aceite de oliva caliente todas las noches, sumergiendo las manos durante cinco minutos en él y dándose masaje. Antes de practicar esta operación se han de lavar bien las manos y limpiar las uñas.

Para hacer desaparecer las pecas

Contra las pecas existen dos procedimientos, ninguno de los cuales perjudica la piel. El primero consiste en mezclar, por partes iguales, zumo de limón y glicerina, y aplicar la mezcla sobre la región pecosa, por la mañana o por la noche.

El segundo sistema consiste en mezclar en partes iguales zumo de limón y ácido bórico en polvo, y cubrir con esto las pecas al ir a acostarse, o, mejor aún, en los momentos en que la cara está expuesta al sol.

El arte de clavar clavos

Parece muy sencillo, pero no lo es. Tiene sus triquiñuelas, muchas de las cuales no saben ni aun los mismos carpinteros.

Una de ellas sirve para clavar clavos en una tabla muy delgada, sin que esta se raje. El sistema que hay que emplear parece, a primera vista, absurdo; pruébese, sin embargo, y se verá que es sumamente práctico. Todo se reduce a limar la punta del clavo de modo que, en realidad, desaparezca dicha punta; si después de hecho esto se raja la tabla, es que la punta no está bastante quitada.

ORGANIZACION ESCOLAR

por D. Ezequiel. Solana—500 páginas, cinco pesetas.

PUNTO COMÚN DE MIRADA

El Estatuto de 18 de mayo de 1923, publicado hoy, se nos antojaría inspirado en este desalentador principio: El Maestro español, único funcionario del Estado que propende hacia la comisión de toda clase de faltas, con olvido lastimoso de esta verdad irrefutable de Pascal: «El hombre está hecho de tal modo, que, a fuerza de decirle que es tonto, acaba por creer que lo es, y, a fuerza de repetírselo a sí mismo, termina por serlo»; que podemos traducir, en el caso que nos ocupa: Sois como queremos que seáis.

Durante la vida profesional puede comprobarse una y mil veces ese fallo inapelable de Pascal; contemplarse cómo desde el niño al anciano, degenerados psico físicos, son automáticamente obedecidos, no sólo en sus mandatos, sino hasta en sus insinuaciones, por otros de constitución orgánica, sana y robusta, de espíritu delicado y fuerte, aptos, lo mismo para las rudas fatigas de una guerra, que para muchas ciencias y artes, pero que, tímidos o cotizándose de escaso mérito, no se manifiestan, y esta inversión de factores, por obra y gracia de la educación que recibieron, de su crianza, del medio que formó su carácter y decidió su destino...; hacerse cargo reflexivamente, conscientemente, de la importancia de la misión del Maestro y de su decisiva influencia en la Sociedad, muy superior a la reconocida...; y de su enorme responsabilidad moral, imposible de regular por la materialidad, por el formalismo de exámenes, de visitas a las Escuelas, ni aun por la misma Ley, incompleta o mutable. El cumplimiento del deber sólo puede ser apreciado, compulsado, medido, por el mismo Maestro o por aquellos que, por su profesión, estén íntimamente penetrados de su función, capacitados para sorprender y asimilar sutilezas, modalidades, intenciones, propósitos que la educación entrena, muy por encima de oropeles, de sonajas que, para su mal, es casi lo único que aprecia el vulgo y le de lumbra.

El Código militar es severísimo; pero el temor a sus sanciones no es precisamente lo que moldea, lo que forma la personalidad del militar; lo que le estimula y lleva a cometer actos de heroísmo, a ofrendar su vida en el justo momento en que más valoración se le concede, en el que está mejor empleada,

es algo que está dentro del mismo individuo, el yo contemplándose individual y colectivamente, con conocimiento pleno, como iluminado, de la transcendencia del acto que realiza; es la caricia que vivifica, el beso alentador, el arrullo, el halago, la sonrisa del triunfo; es el abrazo fraternal, espiritual de su pueblo; es la recompensa de tanto sacrificio, es el amor entrañable a su patria, es el honor.

Recuerdo que, cuando la aeronave «Plus Ultra» realizaba su majestuoso vuelo sobre el Atlántico, conquistando para España uno de los timbres de gloria más preciados, apareció en un importante diario de Madrid esta o semejante frase: «Franco y sus compañeros llegarán felizmente a América, porque los acompaña en espíritu y así lo quiere unánimemente el pueblo español».

Y los Maestros, por rara excepción, ¿van a ser insensibles a las sugerencias del ambiente que les rodea?

¿Urge, colmará un Estatuto más, con unas variantes en las limitaciones, una puntualización de faltas y graduación de penas, unas concesiones de privilegios a unos que han de producir en otros efectos restrictivos, etcétera, etc., las aspiraciones del Magisterio, que en puridad son las mismas que en enseñanza demuestra tener todo buen ciudadano, aunque, adjetivamente, los criterios sean distintos en cuanto a procedimientos?

Del efecto producido con el modo de desarrollar el plan de obras públicas concebido por el actual Gobierno, podemos deducir muy optimistas consecuencias, su ejecución total requiere bastante tiempo; pero, con un entusiasmo que se nos comunica, ha sido reducido a la mínima expresión. Los cinco mil millones en que se han calculado los gastos, ¿qué importan a un pueblo que sabe le conviene hacer de una vez sacrificios que, inmediatamente, le serán con creces recompensados? ¿Qué cuidado se le da si, ante planes tan magníficos, se siente más esperanzado, más complacido, más español?

Así quisiéramos, ¿no es cierto?, que se hiciese en Instrucción primaria: un plan completo, moderno, que, haciendo tabla rasa de todo lo hasta aquí legislado, donde para encontrar un granito de oro hay que remover formidables montones de escombros en confusión, definiese específicamente el Ministe-

rio del Maestro y determinase los elementos y medios necesarios para realizarlo, sin prejuicios inexplicables, distinguiendo todo aquello que pueda estorbarlo; un plan, en fin, digno del presente Gobierno, con el que, en la época de esplendor, que de modo tan afortunado inauguró con su exaltación al Poder, no se eche de ver el correspondiente avance gigantesco en la cultura general del país.

Ciertos negocios pueden empedernir las conciencias más rectas, hasta el extremo de que muchos trastornos políticos y sociales atribuidos a cambios de ideas, tengan su origen en combinados juegos de Banca; pero si en el cargo de Maestro se da algún caso de desempeñarlo arteramente, sus efectos tienen que ser nulos; en cambio, en el orden moral, se recogerá abundante cosecha de menosprecios, de sinsabores, de remordimientos, de degradaciones. Considerando las cosas en su estado más simple, más sencillo, sin impurezas ni influencias extrañas, y el sujeto educable, su labor es de progreso,

de sentimiento, de bondad, de paz, de amor. Favorecer, pues, las leyes de la naturaleza, aprovechándolas para el bien común, sin pretender mixtificarlas ni contrariarlas, es dotar al Maestro de una muy superior cultura que ha de infundir de autoridad para imponerla, de asistencia para extenderla con la mayor eficacia posible, de medios para desenvolverse, de estímulos y sugerencias para no caer en los abismos de la duda, de la impotencia, de la anulación... El Maestro, por su personal interés, por su prestigio, por su honor, es el natural colaborador en la obra de edificación social.

Confiemos en que, entendiéndolo así el Estado, que además de cooperar, anima y excita a sus representantes a acometer y acelerar tan necesaria como hermosa empresa, éstos no darán por concluido su cometido sin antes construir en España, para orgullo legítimo, su columna fundamental: la Escuela nacional.

MANUEL VARA VARA

Bercianos de Valverde (Zamora).

MATERIAL PEDAGÓGICO MODERNO

CULTURA

EIMLER - BASANTA - HAASE (S. L.)

CASA ESPECIAL PARA INSTALACIONES COMPLETAS DE CENTROS DE ENSEÑANZA :-: SUMINISTRO DE TODO MATERIAL PARA LA ENSEÑANZA **PRIMARIA, SECUNDARIA, UNIVERSITARIA Y ESPECIAL**

PROVEEDOR DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA,
CENTROS OFICIALES Y COMUNIDADES RELIGIOSAS, ETC.

EXPOSICION PERMANENTE :-: GRANDES EXISTENCIAS
CATÓLOGO GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

MESON DE PAÑOS, 8.

MADRID
(Frente a la Plaza de Isabel II)

TELEFONO NUM. 51.433

EL MAESTRO RURAL Y SU DESEADA REDENCION SOCIAL

Los Presupuestos del Estado serán prorrogados por otro año, ya que en el presente no tiene tiempo bastante la Asamblea para estudiar y discutir los que hubieran de confeccionarse para otro año. Así se ha dicho oficiosamente, y la prensa nos lo ha comunicado. ¿Seguirá el de Instrucción pública tal como rige actualmente? ¿Habrá alguna modificación que atañe a la mejora de los haberes del Magisterio? Si hemos de atenernos a la razón y a la justicia, sí; si se piensa en otro sacrificio económico, no.

A medida que el tiempo transcurre, va esfumándose como columna de humo ese halagador optimismo y esa dulce esperanza que concibieran los espíritus de diez mil educadores, olvidados por despiadados gobernantes de otros tiempos, que clavaron en el triste calvario de su vida la ignominiosa nota de «limitado» de diez mil Maestros que, aunque parezca mentira, aún pasan hambre, miseria y desesperación, como en los tiempos del pasado siglo.

¡Pobre Maestro irredento! Trabaja forjando inteligencias; moldea corazones; lleva a los espíritus infantiles la savia vivificadora de la ciencia y la virtud, y, prepárate a recibir, como pago de tu grandiosa obra, unas cuantas pesetas, insuficientes para llevar a tus hijos el pan necesario para la vida.

Así fué, y así sigue siendo el Maestro rural, el que en vano espera un año y otro año, sin que llegue su tantas veces prometida reivindicación económico-social.

¿Es que no es merecedor el Maestro rural de obtener un sueldo con que poder hacer frente a las necesidades de la vida? ¿Acaso se cree que el trabajo del Maestro rural no es tan duro y fatigoso como el del Maestro de la ciudad?

Quien así cree, ha caído en una lamentable equivocación, puesto que el plan a desarrollar es el mismo en una Escuela que en otra, y basado siempre en la misma ley.

¿No tienen todos los Maestros los mismos deberes? ¿No tienen las mismas responsabilidades?

En pocas palabras vamos a exponer la razón que nos asiste para decir que el Maestro rural tanto, y acaso más, trabaja en el desempeño de su cargo que el Maestro de los grandes núcleos de población.

La cultura de un pueblo está en razón directa con la calidad de los habitantes que lo

integran, y esto sólo bastaría para comprender que en las poblaciones donde existen innumerables personas que poseen títulos, o tienen artes, oficios, industrias, comercios, o se dedican a negocios que exigen una instrucción completa, el ambiente que el niño respira en esos sitios no puede ser otro que el de cultura, el de civilización y el de progreso, y a los seis años que ese niño ingresa en la Escuela sabe expresarse bien, sabe tratar bien a sus semejantes, y está dispuesto para que su Maestro le instruya sin el menor trabajo, puesto que el terreno lo encuentra perfectamente abonado y no lucha con los innumerables inconvenientes que el Maestro de Escuela rural tiene que luchar.

Sin embargo, en las aldeas, son muy contadas las personas que posean alguna carrera, y muy escasas las que se dedican a profesiones u oficios que exigen algún grado de cultura, para que en ellas el niño vea, oiga y sepa lo bueno; es decir, para que el niño respire otro ambiente que no sea el creado sólo por el cariño que le inspira el cuidado del cerdo, de la vaca o el laboreo del campo, donde la inteligencia se abstrae, sin llegar a comprender que por encima de todas esas cosas hay otras más grandes y más hermosas.

En estas condiciones va el niño del pueblo rural a la Escuela tres o cuatro años, a lo sumo, con una inconstancia manifiesta, dispuesto a que el abnegado Maestro le convierta en muy poco tiempo en instrumento útil a su familia y a sí mismo.

¿Y cómo consigue esto el Maestro rural? A fuerza de mucho trabajo, de muchas fatigas y dejándose jirones de su existencia en aras del deber, cultivando oscuras inteligencias y moldeando corazones, sin más auxilio que una voluntad inquebrantable y una vocación sublime.

Urge la dignificación moral y material del Maestro rural, para que éste pueda cumplir íntegramente sus sacrosantos deberes, convirtiendo a los pueblos de rústicos, incultos y miserables, en atentos, cultos y generosos; urge su resurgimiento social y urge que en el Presupuesto del Estado, que se trata de prorrogar, desaparezca su misérrima dotación de cuatro pesetas y céntimos que, como en los tiempos pretéritos, no significan más que miseria, hambre y desesperación.

VICENTE CALVO

DE LA VIDA PUEBLERINA

¡QUE TRISTE ES LA LLUVIA!

Para doña Rosalía Rebollo Cubillas, con todo el cariño que la profeso y por la atención que la inspiran estos problemas.

Era uno de los últimos días del mes de octubre, en una de esas mañanas otoñales en que los árboles dejan ver sus desnudas ramas y el cielo cubre su denso manto azul con negros nubarrones, precursores de un terrible aguacero.

Llegaban las nueve, y me encaminaba yo a dar comienzo a la tarea, cuando a los pocos minutos siento ya dentro del aula el chasquido de las gotas de lluvia en los cristales de la clase; y como el día continuaba completamente «gris», no pude menos de exclamar al notar el ruido:

—¡Qué triste es la lluvia!...

Continúo la clase, y aunque, desde luego, no era día de Geografía, me pareció a propósito el fenómeno e hice que me sirviera de lección ocasional, explicando a mis pequeñas «lo que era la lluvia, y el origen de esas gotas de agua».

Llegó la hora de salida, las niñas se alejan despidiéndose, y yo me dirijo a mi casa.

No habría andado veinte pasos, cuando un niño de unos ocho años se cruza en mi camino y me pregunta:

—¿Qué hora es, «señá» Maestra?

Le conteste la hora, y, a la vez, me fijo detenidamente en el muchacho. Iba éste descalzo, sin más abrigo que algo semejante a un pantalón, y una chaquetilla rota; pero lo que se notaba claramente en su cara, lo que no desmentían las huellas de su rostro, era de que el pequeño tenía «hambre».

—¿Dónde vas?—le pregunto—. ¿No comprendes que es la hora de la comida, y en cualquiera casa que vayas resultarás molesto?

Entonces el niño clava en mí sus ojillos negros y me dice:

—Ya comprendo lo que usted quiere decirme, «señá» Maestra; pero es que mi hermana Petra, que tiene menos años que yo, lloraba de hambre, y me mandó mi madre en «cá» del señor cura a que me diera «dos pesetas», y con ellas llevara un pan.

—¿Y dónde quedó tu madre?

—¡Mi madre—contestó el niño lleno de tristeza—hace ya muchos días que está mala en la cama y no puede levantarse!...

—Mira—le dije, llena de compasión—toma las dos pesetas, compra el pan y no vayas hoy en casa del señor cura. ¿Y, dónde vives?

—Allá, a la cimada del pueblo, en una casa de *techo*.

El niño se despide con un ¡Dios se lo pague!, y yo, al fin, entro en casa, donde me esperaban con la comida dispuesta.

Reanudo la sesión de la tarde, y en todo el tiempo que permanecí en la Escuela, no me fué posible apartar el pensamiento de aquella desgraciada familia, en la cual la miseria había clavado sus garras.

Deseo salir cuanto antes para llegarme a la casa, cuyas señas me había facilitado el niño, ya que desde el primer momento pensé, debía cumplirse, por mi parte, aquellas hermosas palabras del Divino Maestro: «Consolar al triste».

Dirijo hacia allí mis pasos, y me encuentro en la calle a mi pequeño *Cicerone*, quien se encargó de conducirme hasta donde estaba su madre, no sin antes anunciarla, por orden mía, quién era la persona que llegaba a visitarla.

¡Horror!... ¡Cruel fué el espectáculo que se ofreció ante mi vista! La pobre mujer se hallaba acostada en una «saca de paja», en el suelo, y cubría su cuerpo con unos harapos, sucios y mal olientes.

—¿Cómo se encuentra?—la pregunto.

La enferma se incorpora un poco sobre la llamada cama y me contesta:

—¡Ay, señora! Hace ya cerca de un mes que me encuentro aquí recluida, sin poder traer para mis hijos un pedazo de pan. Eso, unido a la excesiva debilidad que yo tengo, constituye mi enfermedad.

—¿Y no cuenta usted con ningún recurso?

—No señora, hace cinco años que me quedé viuda, sin más, en esta casa, que estos dos pedazos de mis entrañas, y que, de continuar así, tendré, acaso, que verles morir de «hambre».

Aquellas palabras, dichas por una madre enferma, me arrancaron el alma.

—¡Pobres gentes!—me dije.

Y en aquel momento hice algunas refle-

xiones a la pobre mujer, y, además, la prometí encargarme de encabezar una suscripción «a favor de una familia necesitada», y, desde luego, no faltaban almas caritativas en el pueblo que habían de contribuir con su óbolo.

La pobre viuda me envió, con toda la expresión de su rostro, las gracias, y me indicó que nunca podría pagarme el favor que acababa de hacerle; pero que desde, su mugriento lecho, pediría al «cielo» por mis necesidades.

La hora avanzaba, y me despedí de la infeliz familia.

El agua seguía su rítmico sonido, y al entrar en casa y volverla a oír de nuevo en los cristales, se me representa el espectáculo que momentos antes había presenciado, y más convencida que nunca, y con mayor tristeza, volví a exclamar:

¡Oh, qué triste es la lluvia!

MARÍA TERESA HERRERA

Murias de Paredes.

ECOS DEL MAGISTERIO

La reivindicación del Magisterio.

Yo quisiera una pluma expedita para mis manos torpes, que embellecieran estas cuartillas; jamás he sido ni articulista, ni literato, ni pensador. Por esto, después de agradecer la amabilidad de EL MAGISTERIO ESPAÑOL, dignándose publicármelas, ruego a la Superioridad, y a mis compañeros, mediten mi plan de reformas estudiando su fondo, inspirado en la noble imparcialidad y solo deseo del bien general. He aquí un resumen:

Los aspirantes al Magisterio.—El ingreso es limitado en la Escuela Normal, y se hará a los catorce años de edad. Las asignaturas que actualmente se estudian se distribuirán en cinco cursos. Una vez aprobado el quinto, los alumnos harán exclusivamente un año de prácticas—además de los dos cursos actuales—en la Escuela anexa a la Normal, si no hay interinidades que puedan cubrir, o en aquélla cuando cesen de alguna de éstas. Terminado el sexto curso vuelven a la Normal a examinarse de la Reválida—en sustitución de las oposiciones—, debiendo presentar al Tribunal el informe del Inspector correspondiente que les haya extendido durante la visita extraordinaria a la Escuela de sus cargos interinos. El Director de la Escuela anexa y el Jefe de la Sección administrativa se pondrán de acuerdo para que todos los alumnos desempeñen, más o menos tiempo, alguna interinidad, debiendo comunicarlo a la Inspección para que se les gire la visita correspondiente.

Aprobada la Reválida, tengan la edad que tengan, ingresan en filas—en el regimiento que tenga destinado la Normal—; durante tres meses estudiarán la instrucción militar, gimnasia y obligaciones hasta las de sargento, por ejemplo. Revestidos de cierta auto-

ridad, y hasta cumplir el servicio, se dedicarán a enseñar a los soldados analfabetos—manera de combatir el analfabetismo—y a hacer prácticas de instructor de gimnasia.

Cumplido el servicio militar, ingresan en el Magisterio nacional, en propiedad, con 3.000 pesetas de sueldo y ascensos por quinquenios.

Los Maestros actuales.—Queda suprimida la categoría de 2.000 pesetas y pasan estos Maestros a la de 2.500 pesetas, que también ha de quedar suprimida cuanto antes. Los Maestros que hoy llevan más de cinco años en la categoría de 2.500 pesetas, pasarán a la de 3.000 después que el último colocado en esta categoría lleva tantos servicios como el más antiguo de la anterior, contados los de éstos por meses los años y por días los meses que excedan a los cinco aludidos. Los de 3.000 pesetas que tengan más de cinco años de servicios en su categoría, harán lo mismo, para ascender, con relación a los de la categoría de 3.500 pesetas, éstos con los de 4.000, y así sucesivamente éstos con los de 5.000, etc., etc., estableciendo de esta manera los ascensos por quinquenios a partir de las 3.000 hasta las 10.000 pesetas.

Para que la reforma pueda tener efecto, quedan suprimidos los ascensos que puedan ocurrir hasta la implantación de ésta.

Siguiendo por este camino, la categoría de 2.500 pesetas no desaparecería hasta pasados cinco años; pero quizás antes se alcanzara.

La categoría de 3.500 la dejo (no a gusto) para hacer más fácil y económica la reforma.

Se podría pedir mucho; pero téngase en cuenta que abarcando mucho se aprieta poco. Yo creo que mi plan no será desagradable a las autoridades, si bien lo será, seguramente, a algunos compañeros, que querrán más de lo aquí pedido; pero tengan éstos en cuenta que el Gobierno quiere de veras arreglar nuestra situación, y que no puede hacerlo todo así de golpe y porrazo.

Con un poco de paciencia, dejando lo demás para más tarde, y uniendo todos nuestros esfuerzos para concentrarlos hacia un solo objetivo, es como obtendremos la reivindicación del Magisterio.

MANUEL VIDAL PETIT

Llivia (Gerona),



Orden de preferencia.—En los distintos «Ecos» solemos leer con frecuencia cuál debe ser el orden de preferencia que ha de regular la adjudicación de plazas en concurso de traslado voluntario.

Y digo yo: ¿Por qué no sujetarnos todos a lo que marca el derecho natural?

¿Que quién marca este derecho? El Escalafón general, que para algo se hizo; para algo más que señalar el orden de los ascensos en la carrera; creo yo se hizo, más que para otra cosa, para marcar, para señalar *todos* los derechos del Maestro, para que sirviera de piedra fundamental de *todos* nuestros derechos.

Siendo esto así, ¿por qué han de abrirse tantos y tantos portillos a este destrozado Escalafón? Ya tiene bastante puerta de escape con las oposiciones restringidas, y, como si esto fuera poco, ahí tenemos después unos cuantos turnos que no debieran existir, tales como los de reingreso y el de consortes. Preceden estos al de traslado voluntario, precisamente cuando, dando paso a éste, debieran ser de los últimos, supuesto que hubieran de existir.

Al de reingreso le ataría yo corto, muy cortito; así se evitarían inopinados saltos, combinas y sorpresas estupendas; se evitaría que «niños» con tres o cuatro años de servicios se antepusieran a veteranos que ni con cuarenta años de fatigas logran adquirir lo que ya era bien justo adquiriesen.

En cuanto a lo de los consortes, aunque más restringidos que en otros tiempos de infeliz recordación, yo... iba a proponer aquí una medida radical (al estilo de lo que se hace en los Estados Unidos), esto es, que, en lo sucesivo, se declarasen incompatibles

estos «consorcios»: o ejerce el Maestro o ejerce la Maestra, sólo uno de los dos, interin vivieran.

Por lo que toca a la preferencia concedida a los Maestros de la localidad de la vacante, entiendo que es un privilegio muy lesivo; equivale ello a vincular esas plazas en esos Maestros que, por lo que fuere, a ellas arribaron; sí, señor. Y ahí podemos ver ese movimiento de rotación (no de *traslación*) que se viene sucediendo, especialmente, en plazas de las grandes poblaciones; por rara casualidad obtienen plaza en ellas los provincianos. (Véase lo que suele suceder, en casi todos los concursos con los de Madrid).

Verdaderamente, da lástima ver lo que le pasa al Escalafón: está hecho un andrajo por sus cuatro costados.

¿La culpa de esto? Los vocingleros, que pocos años atrás consiguieron saltar—por sus gritos— de soldados rasos a comandantes y coroneles, y aún, aún, algunos a generales, que hoy se pasean por grandes urbes...

Entretanto, hay veteranos, millares de ellos, que han seguido, paso a paso, todo el Escalafón, todo el Calvario, y ni con cuarenta años pueden conseguir lo que muy legítimamente les corresponde a esas fechas.

Y todo por no dar el valor que tiene (o debiera tener) al Escalafón general del Magisterio.

He aquí, pues, el orden de preferencia que yo daría en los concursos:

La categoría, y, dentro de ésta, al del número bajo.

Esto es lo que marca el derecho natural que se quiso rigiese al confeccionar el Escalafón del Magisterio. Todo lo demás, excepción hecha de los casos marcados en el artículo 82 del Estatuto (traslados forzados), es producto de haber dado oídos a los vocingleros que atronaban el espacio con sus egoístas pretensiones.

MARIANO MARTIN COFRADE

Fuenlabrada (Madrid).



¡Vuelvan esas ilusiones!—Desde que se hicieron los nombramientos definitivos de los opositores, leo todos los días en EL MAGISTERIO ESPAÑOL escritos de Maestros lamentándose de que los han destinado a comarcas y regiones distantes de las suyas. Que en ellas no están a gusto, porque hay diferencias grandes de clima, carácter, len.

gua y costumbres. Que las ilusiones que un día se forjaron del trabajo que iban a realizar en sus Escuelas, han muerto o permanecen como aletargadas.

Además de éstos, sé de otros, por cartas particulares, que ha decaído tanto su estado de ánimo al encontrarse fuera de su región y en pueblos pequeños, que están dispuestos a pedir la excedencia y a dedicarse a otras profesiones, sin tener en cuenta los esfuerzos que hayan tenido que hacer para aprobar los ejercicios, así como gastos y molestias.

Todos tienen razón en quejarse y a todos se les debe compadecer.

Creemos ha sido un error la forma que han empleado para colocarnos; pero no se tiene en cuenta que esto ha sido compensado, en parte: primero, al colocarnos a todos a la vez y no tener que estar esperando *meses y meses*, como esperan las Maestras, después que hubieran sido colocados otros con peor número que el nuestro en la lista única. Si así hubiese ocurrido, ¿no habría habido también lamentos y quejas? Sí. A otro día, de seguro, todos habíamos pedido la pronta colocación, fuese donde fuese. Y segundo, autorizándonos para tomar parte en los concursos sin aguardar al mes de enero para presentar relaciones.

Acordaros de que algunos de nuestros compañeros, ya comprendidos en el Escalafón, se quejaron de que nos autorizasen para ello.

Se debe esperar con tranquilidad el traslado e imitar a esos compañeros del segundo Escalafón que, en silencio, sufren años y años, en regiones también distantes de las suyas, en pueblos tan pequeños como los nuestros y en peores circunstancias, por no existir vacantes que les correspondan pedir cerca de su tierra; ya que nosotros tenemos un campo más extenso en los concursos que ellos y, además, todos somos jóvenes y fuertes para combatir todas esas diferencias que encontramos en clima, carácter, etc., etc.

Y otra cosa: ¿no ha sido esto un motivo para que aprendamos prácticamente la geografía de estas regiones y poder luego enseñarla, con más provecho, en nuestras Escuelas? Nuestra sed de saber no debe saciarse nunca, y debemos aprovechar todas las ocasiones que se nos presenten para ello.

¿Y qué diré de esas ilusiones que nos hicimos del trabajo que íbamos a realizar? Porque no me negaréis que todos los tuvimos.

Esas ilusiones, esos proyectos, no deben

quedar en suspenso por el mero motivo de que nos encontramos en una región que no es la nuestra. Esos niños, como los demás, necesitan un Maestro que se entregue con entusiasmo a su labor escolar y, además, ¿no son españoles como los de nuestra región? ¿No somos nosotros los Maestros nacionales nombrados por su Gobierno para que los instruyamos y eduquemos?

Si así es, debemos olvidar nuestros disgustos y nuestras incomodidades, amparándonos en el trabajo de la Escuela y procurando el que vuelvan a nosotros esas ilusiones y esos deseos de trabajo que, antes de ser nombrados, sentimos. La patria así nos lo exige, y nosotros, que somos los encargados de inculcar el amor patrio en nuestros discípulos, ¿no hemos de ser los primeros en sentirlo y en practicarlo, trabajando con ardor en la clase?

Pensando todos así, lo que antes nos parecía extraño y antipático, nos parecerá agradable y simpático.

Así es que, ¡compañeros, no pensemos más que en procurar el hacer de los niños, que la patria y sus padres nos han entregado, hombres virtuosos e instruidos, y España, de quien forman parte todas las regiones donde nos encontramos, tendrá lo que tanto debemos anhelar: hombres que, con su inteligencia y laboriosidad, la hagan rica y poderosa!

No creáis que quien os dice esto es uno de los afortunados, no; elegí el Rectorado de Sevilla, como andaluz que soy, y me han destinado a un pueblecito pequeño, mísero y apartado de vías de comunicación en la región de Aragón.

Pensad todos de esta forma, y el tiempo se os hará corto y, al final, los pueblos tendrán un grato recuerdo de vosotros, España os lo agradecerá y vuestra conciencia estará tranquila por el deber cumplido.

FRANCISCO J. CAMPOS MARIN

Parras de Castellote (Teruel).



A mis adheridos.—Sobre mis trabajos de unificación de la clase hacia la única bandera, tanto mis adheridos hasta la fecha, como la clase en general, verán la enérgica marcha que se sigue para que pueda llegar a la realidad lo antes posible en el folleto de *Justicia y Caridad*, del Sr. Carpena. Vengan adhesiones por grupos de compañeros.

Sirva esto de contestación a mis adheri-

dos y a toda la clase, no insertando mi manifiesto en estas columnas por ser muy extenso y éste, nuestro colega, tenga siempre exceso de original, el que fué leído en la pasada Asamblea de la Confederación.

ZACARÍAS SANZ JADRAQUE

El Fresno (Avila).



Desnuda realidad. — La lectura de una Memoria llevada a cabo por un sabio higienista de Barcelona, sobre el resultado de una consciente y atenta observación realizada con un elevadísimo número de niños de aquella capital, me obliga a no enmudecer sin antes haber exteriorizado la más enérgica protesta en contra de algunas realidades que vivimos.

En su estudio acerca de los 8.654 niños que observa, deduce la existencia, en proporción variable, del bacilo de Koch en más de un cincuenta por ciento de aquellas infelices criaturas.

Ante tan desoladores y horrorosos datos, se me ocurre reflexionar sobre los motivos que tan cerca han puesto a esos desgraciados niños de la insaciable Parca.

No he de recurrir a una indispensable devanación de sesos para encontrarlos, cuanto menos en gran parte. El vivo y mudo testigo de mi Escuela me los pregonan con sobrada elocuencia: una capacidad de cuarenta y tres metros cúbicos, equivalente a la que por todos conceptos tiene la Escuela que dirijo, cobija durante cinco horas diarias a veintitrés personas, por término medio.

¿Y no es lógico suponer que el acto de trabajar en este incapaz local equivale a un envenenamiento más o menos lento? No ofrece duda. La sala de clase, de la capacidad antes mencionada, con sólo dos ventanas, que por la circunstancia de poseer la comarca un clima ventoso y frío no pueden abrirse sin que nos expongamos a una grave pulmonía, en la que hemos de aspirar repetidas veces el anhídrido carbónico, continente de millares de gérmenes patógenos, espirado por los restantes convivientes, no puede dejar de considerarse como una Escuela cuyas paredes reflejan desidia, estulticia, raquitismo, clínicas de hospital, cipreses de cementerio.

No dejan de faltar muchas madres que, cegadas por el egoísmo personal, no aciertan a ver esta evidencia, tan axiomática como perceptible a la más débil luz.

El señor Inspector, en su última visita girada, comprobando este grave defecto marcó la necesidad de construir un local adecuado a las necesidades escolares. No faltaron promesas convincentes, optimistas y abundantes, aunque los hechos están demostrando la hipocresía de que estaban revestidas, por cuanto la cuestión subsiste en la misma forma, a pesar de haber transcurrido el plazo convenido.

Desde luego que en mi vuelo pretensor de justicia no intento remontarme a regiones desde las cuales pueda descubrir a los culpables, por cuanto nos descubriríamos todos, pero sí someter a la consideración de las dignas autoridades una solución, que podría consistir en hacer un nuevo local o cerrar el existente, en atención a que esto último es preferible a que se consienta la asistencia infantil a un local en donde, a cambio de la vida intelectual, se entrega la corporal.

RICARDO MARTORELL

Boixols.



¡Desilusión! — Apenas he llegado a las puertas de la vida y ya recuerdo con dolor los años de la infancia.

La vida infantil, vivida en el sueño de la inocencia; el candor de los primeros años, el impulso propio de niño, mis travesuras, todo, todo, evoca en mi memoria recuerdos de aquella «edad en que no se finge, en que no se ríe por querer llorar, ni se llora por querer reír».

Pero dentro de tal período hay un algo trascendental, algo que asalta los sentimientos humanos. Ese algo es la «Escuela». Aquella bendita Escuela donde el Maestro, con una bondad suprema y un casi divino valor, agotaba sus energías en educarnos e instruirnos.

Hablar de Maestro es citar un sacrificio; hablar de Escuela es pintar el altar de la desdicha.

Ya muy joven llegaban hasta mis oídos, en el hogar doméstico, palabras de Maestro, pues nací en el sacrificio, percibí y percibo de su ambiente: «soy Maestro».

Alentado por tales palabras, y como confortado con la esperanza del triunfo en tan titánica lucha, marché a las aulas. Sí, estudié. Estudié con entusiasmo, con fervor, pensando en la futura felicidad.

Ganándome la amistad, el cariño de mis compañeros y la estimación de mis Profesores, fui feliz... como lo es el Maestro en los

primeros años, es decir, cuando quiere ser Maestro. ¿Y después que lo es? ¡Oh decepción!, desaparece, aunque sea joven, el vigor de la propia juventud.

Los estudios de una ruda oposición merman sus fuerzas. No aprueba..., y sufre; aprueba..., y sufre más. ¿Es, pues, que se ha obscurecido aquella alegría de estudiante? No. Es que desapareció para no volver jamás. ¡Ilusión vana! ¡Triste vivir!

Toma posesión de la Escuela, cuya dirección se le confió (a veces «cárcel», más que Escuela), y el desdichado Maestro, que ya casi no es joven, comienza su labor.

Sostiene larga y empeñada lucha, hasta vencer mil y mil dificultades.

La tristeza, fiel simulacro del sentimiento, refleja la vida de su interior. Trabaja, sufre, y trabajando y sufriendo agota el caudal de sus energías.

Pasa el tiempo, pasan los años, y la Escuela, el antro de sus desdichas y el altar del sacrificio, sigue incólume. ¡Pero el Maestro!... Trocó, al entrar en ella, su paso, de agigantado en lento; transformóse; está agotado.

¡Pobre Maestro! Ya no ríe con los niños, hijos de sus primeros alumnos. ¡Llora consigo mismo! ¡Llora su desventura!

Ya no es la misma figura. Hasta sus alumnos notan que es menos alto y que perdió su rectitud. La cabeza, atravesando la estrecha nave de sus hombros, dejóse caer, y descansa sobre el funesto regazo de sus espaldas. Y sus dorados cabellos, tan dorados antes como el mismo sol, son ahora de color de plata.

El antes joven asoma ahora a las puertas de la ancianidad. Y después de esto, ¿dónde está el premio?... La voz de la conciencia me dice: ¡En el cielo, en el cielo!

¡Ea, pues, noveles compañeros, jóvenes Maestros! ¡El sacrificio está preparado! ¡A luchar!... Porque la lucha continuada significa triunfo. Triunfo y fervor hacia los luchadores.

¡Honremos así el nombre de los que han sufrido! Suframos con ellos y por lo que ellos sufrieron. Cumplamos nuestro destino. Amor con amor se paga.

JOSÉ GARBISU

Villarroya de la Sierra.



Flores marchitas.—A los compañeros del año 25 y, en particular, a los de la región valenciana.

Aparecieron los nombramientos definitivos,

y, cual abejas dispersas de la colmena, abandonamos la «patria chica» un ejército de Maestros, y cruzamos el hispano suelo en todas direcciones para ir a tomar asiento allá donde el analfabetismo, plaga demoleadora de toda civilización, quería levantar su bandera. Eran muchos los pueblos que tenían cerradas sus Escuelas, y era preciso abrir las puertas del templo de Minerva para que los sencillos corazones, las almas inocentes del enjambre infantil, pudieran beber aureolas de luz antes de que cayesen sumidas en esa «Necrópolis» que tanto desdice a todo país culto: la ceguera de la inteligencia.

Por ello, ya que se trataba de tejer un manto a la madre patria, cuajado de brillantes, para que diariamente pudiera vestir sus galas ante las demás compañeras suyas, y por la abnegación que lleva consigo la palabra «Maestro, corrimos presurosos, llenos de optimismo, aún allá, a los más apartados rincones de España, en donde ninguna clase de comodidad tiene asiento.

Abandonamos a nuestros padres, hermanos, a nuestras familias, a nuestras novias, amigos, el «cacho» de tierra que nos vió nacer; todo lo abandonamos, todo. ¿Y qué, si vamos a templar el espíritu de la raza, a forjar ciudadanos conscientes, a esculpir la imagen de la patria nueva, como dijo el señor Riera Vidal ante el señor Ministro de Instrucción pública en la primera sesión de la última Asamblea?

Pero... ¡cuántas ilusiones tronchadas al vivir las primeras horas de la realidad!

Por la mente de la novel legión, ¡cuántos pensamientos terribles pasaron! ¡Cuántas lágrimas brotaron de aquellos ojos que días antes revelaban satisfacción! La nostalgia tiene sumido al espíritu y resta fuerzas a la vocación. El peso abrumador del infortunio ha hecho vacilar las más férreas voluntades. El capullo de esperanzas que al calor de la familia se había entretejido pronto empezó a marchitarse y a dejar caer una a una las coloradas hojas que lo componían, dejando al descubierto la llaga del corazón. Languidece el ánimo; la tristeza invade nuestro sér; el dolor se refleja en toda frente. ¡Resignación, hermanos del infortunio! ¡Seguid el camino de espinas sin volver la vista atrás! Pien: a que eres Maestro. ¡Adelante!

Yo también arrostro las consecuencias de «flamante» procedimiento en la provisión de Escuelas. También estoy a más de mil kilómetros de mi querida Valencia. También sueño con ella; lo contrario sería renegar de mi «terruño». También yo hubiera preferido

convivir con los míos; pero la patria me quiso aquí, y, como a sagrada orden de madre, acaté sumiso el designio. ¡Como vosotros, nobles compañeros del sacerdocio! ¡Paciencia! Por el amor sincero que la profesamos, *Ella*, que bien nos quiere, procurará volvamos pronto a nuestros lares. Pero... quién no fuera Clara Angélica, ¿verdad?

Por eso aquel optimismo, que lleno de perfumes embargaban en su corazón los opositores antes de la toma de posesión, no estaba en todos envuelto con el mismo grado de energías, y... enfermó; sí, enfermó, y hasta en algunos no llegó a germinar una humilde florecilla. Débiles para sufrir con resignación las desilusiones habidas, pidieron la excedencia y desertaron de nuestras filas, aunque provisionalmente, como es de suponer. ¡Quizá por haberles deparado la «fatídica suerte» un lugar tan inclemente que, excepto los naturales, no resista constitución humana. Vino en ellos el apocamiento de espíritu y nació la pérdida de entusiasmo. Ahora, que no censuremos su proceder, la libre voluntad es digna de todo respeto. Sí, hagamos constar que las múltiples excedencias, los artículos que viene publicando la prensa profesional, en los que se revela el descontento y las innumerables fichas que están llegando al Ministerio pidiendo el traslado, todo viene a ser una protesta en contra del procedimiento seguido y a demostrar el daño inferido a la enseñanza y a los Maestros, que, en último caso, cae sobre el niño, digno de toda consideración, ya que es el hombre del mañana.

Por ellos, pues, por el amor que profeso a los pequeñuelos, me ha sugerido este artículo, y a vosotros, queridos compañeros del 25, estimados paisanos, a vosotros lo dedico. Ya sé que no necesitáis de arengas; permanecéis firmes, cumpliendo vuestro deber, esperando, cual humildes hijos, la hora de la redención, y ello basta para haceros acreedores de toda confianza. Todos sabemos que hemos adquirido un compromiso de honor con el Estado, y para satisfacción de nuestra conciencia es preciso corresponder con creces en la sagrada misión que voluntariamente nos hemos impuesto. ¡Trabajad con entusiasmo por la gran causa de la enseñanza! ¡Que no entibie vuestra fe! ¡Que vuestro paso por la primera Escuela deje una estela de reconocimiento!

Pensad en el traslado; pidamos se nos conceda en concurso especial las plazas que quedaron desiertas; pero... no os entreguéis al indiferentismo; no abandonéis a las tiernas criaturas que en vuestras manos han puesto; que ese ramillete de inocencia y candor no se marchite; abonad el campo para que con el tiempo florezca con más bríos. La patria os lo agradecerá.

José PLA ARNANDIS

Villar de Silva (Rubiana).

**ESTE NÚMERO ESTÁ VISADO
POR LA CENSURA**

LECCIONES DE COSAS

por

EZEQUIEL SOLANA

Está formado este libro por resúmenes de «Lecciones de Cosas» explicadas en un curso escolar. No son lecciones desarrolladas, sino extractos de ellas. Al Maestro toca el exponerlas y ampliarlas para que los niños puedan responder con claro conocimiento a las preguntas que se les hagan. El libro es de lo más sencillo que puede imaginarse, desprovisto en absoluto de todo aparato científico y en armonía con las estaciones del año. Un tomo de 158 páginas con 176 grabados.

Ejemplar, encartonado, 1,25 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID